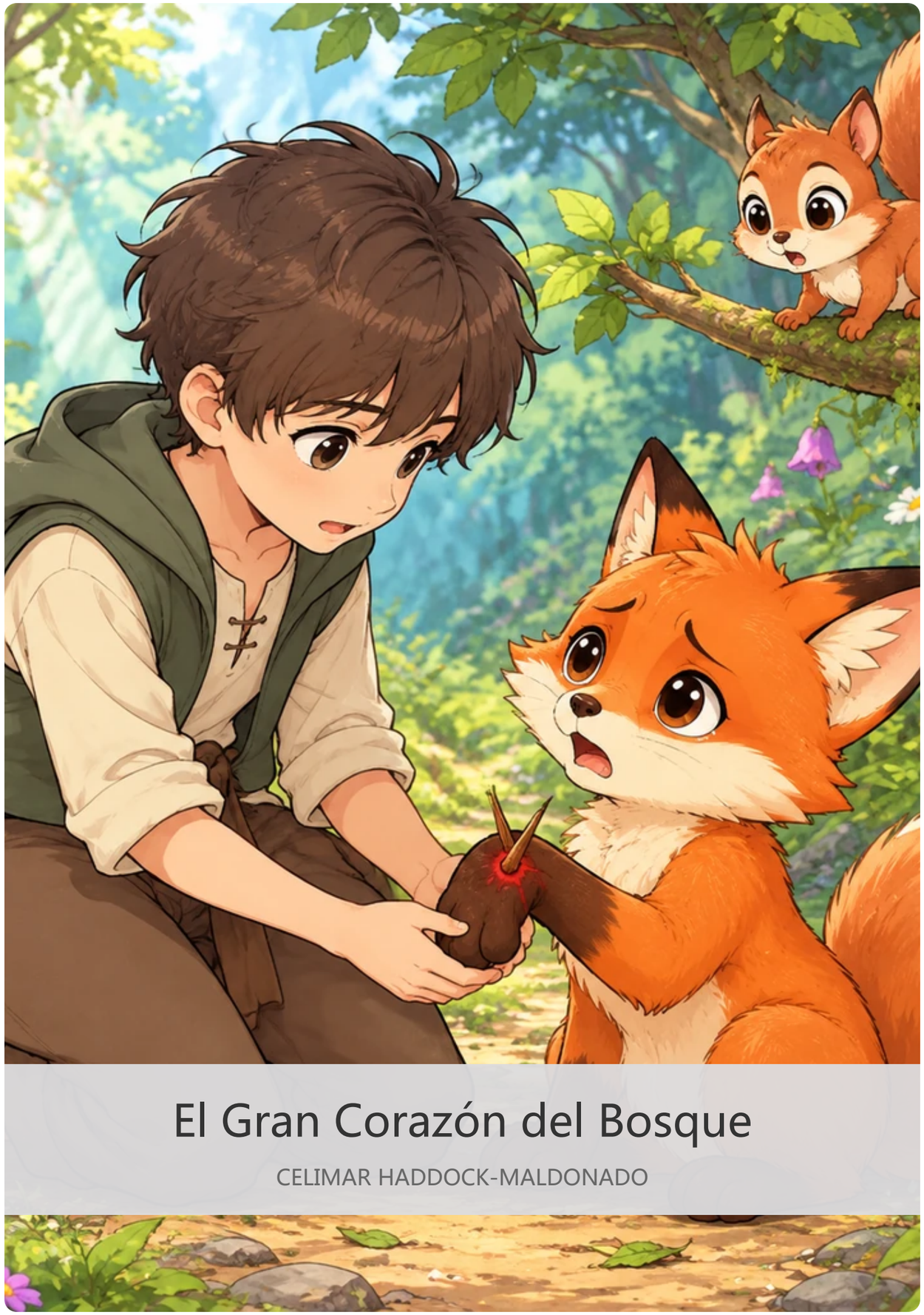


El Gran Corazón del Bosque

CELIMAR HADDOCK-MALDONADO



Mateo vivía al borde de un bosque encantado donde los rayos del sol bailaban entre las hojas y el canto de los pájaros era la melodía de cada mañana. Desde muy pequeño, disfrutaba caminar por los senderos verdes sintiendo la hierba fresca bajo sus pies descalzos.



Un día, mientras exploraba cerca de un arroyo cristalino, Mateo escuchó un suave sollozo que provenía de la base de un viejo roble. Al acercarse, vio que las raíces del árbol estaban enredadas con plásticos y basura que alguien había dejado olvidados.



Sin dudarlo, el niño comenzó a limpiar con cuidado el tronco y las raíces, retirando cada desecho para que el árbol pudiera respirar mejor. Mientras trabajaba, una pequeña ardilla curiosa se asomó desde las ramas altas para observarlo con ojos agradecidos.



De repente, una luz dorada comenzó a brillar entre las hojas del roble, y el árbol habló con una voz cálida y profunda. Le agradeció a Mateo su noble gesto y le otorgó el poder de hablar y entender el lenguaje de las plantas y los animales del bosque.



Emocionado por su nuevo regalo, Mateo caminó más hondo en la espesura y conoció a un zorro herido que tenía una espina clavada en su pata. Con paciencia infinita y mucha dulzura, el niño curó la herida del animal, ganándose un amigo leal para siempre.



Más adelante, descubrió un jardín de flores silvestres que estaban tristes y marchitas porque la corriente del arroyo se había desviado. Mateo organizó a un grupo de conejitos y juntos cavaron un pequeño canal para que el agua vital volviera a regar las flores.



Las flores recuperaron su color brillante al instante, llenando el aire con un aroma dulce y alegre que atrajo a mariposas de todos los colores posibles. Danzaron en círculos alrededor de Mateo en señal de profundo agradecimiento por haberles devuelto la vida.



Conforme pasaban los días, Mateo se convirtió en el gran guardián y protector de todo el bosque, enseñando a otros niños a cuidar el entorno. Comprendió que la naturaleza es un hogar compartido y que cada pequeña acción cuenta para mantenerla viva y hermosa.



Los árboles crecieron más fuertes, los animales corregían libres y felices, y el arroyo cantaba una canción de paz que se escuchaba desde muy lejos. El bosque entero floreció como nunca antes, reflejando el amor puro y sincero que el niño sembró en él.



Al caer la noche, Mateo regresaba a casa con el corazón lleno de felicidad y la certeza de que proteger la tierra es la mayor aventura de todas. Mientras miraba las estrellas desde su ventana, prometió cuidar siempre del gran corazón verde del mundo.